

ÍNDICE

REVISTA DE FILOSOFÍA Y
DIDÁCTICA FILOSÓFICA
2ª ÉPOCA, AÑO XXXVIII
PUBLICACIÓN CUATRIMESTRAL
SEPTIEMBRE-DICIEMBRE 2018
www.sepfi.es



SEPFI
Sociedad Española de
Profesores de Filosofía

PAIDEÍA
113

307

EDITORIAL

- Carta a los socios del Presidente de la SEPFI y Paideía 307
- Carta del Director de la Revista Paideía. 309

311

ARTÍCULOS

- Presentación. 313
- Música, retórica y emociones. *Manuel Tizón.* 315
- La sabiduría de SU-AN. Emociones y afectos en la construcción de la inteligencia moral. *Luis Martínez de Velasco.* 339
- Los rostros de las víctimas, el giro necesario para la Filosofía. *Jairo Marcos.* 367

385

ENTREVISTA

- Entrevista a Luis M^a Cifuentes. Reflexiones sobre la SEPFI y su proyecto de futuro. *Manuel Sanlés Olivares.* 387

397

LIBROS

PRESIDENTE DE LA SEPFi
Manuel Sanlés Olivares

DIRECTOR
Javier Méndez

SECRETARIO
Michele Botto

CONSEJO DE REDACCIÓN

Javier Hernández Iglesias
Felipe Aguado Hernández
Julián Arroyo Pomedá
Jesús Pichel Martín
Manuel Sanlés Olivares
Michele Botto
Francisca Hernández Borque
Elisa Favaro Carbajal
Luis María Cifuentes Pérez

COMITÉ CIENTÍFICO:

Marta Nogueroles	UAM
Elena Trapanese	UAM
Ignacio Pajón Leyra	UCM
Luis Roca	INS La Sedeta (Barcelona)
Juanjo Ángulo de la Calle	
Stefano Scrima	Diogene Magazine (Italia)
Juan Antonio Delgado	Fundación Gredos
Bianca Thoilliez	UEM
David Díaz Soto	Universidad de la Rioja
Marcos Alonso Fernández	UCM
Joaquín Gómez Sánchez-Molero	Colegio Liceo Europeo
Carlos Rivas Mangas	UAM
Diego A. Fdez. Peychaux	Instituto de Investigaciones "Gino Germani", de la Universidad de Buenos Aires; Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
Héctor Arévalo Benito	Universidad Técnica Particular de Loja (Ecuador)
Isaac Ramos Gil	
Luis Martínez de Velasco	Profesor de la UNED y profesor del IES Menéndez Pelayo de Getafe
Javier Gómez Martínez	Profesor del IES Menéndez Pelayo, Getafe
Julio Ostalé García	Profesor de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)
Delia Manzanero	Presidenta de la Asociación Bajo Palabra y Profesora de Derecho de la Universidad Rey Juan Carlos

RESPONSABLE DE EDICIÓN: Sociedad Española de Profesores de Filosofía.

MAQUETACIÓN: Grupo ADI

EDICIÓN: Grupo ADI

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIÓN:

Plaza de Argüelles, 7 - 28008 Madrid Teléfono: 91 542 82 82

E-mail: info@auladoc.com / sepfi@yahoo.com

Suscripción 2018: Personas físicas 35 € (incluidos gastos de envío)

Instituciones: 35 € (incluidos gastos de envío)

Extranjero: 35 € (más gastos de envío)

Depósito Legal: M-20432-1981 • ISSN: 0214-7300

C.I.F. G-78/284361 • Reg. Nacional nº 37.762 • Reg. Provincial nº 4.134

JAIRO MARCOS*
DOCTORANDO
UNED-UNAM
jmarcos@desplazados.org

Los rostros de las víctimas, el giro necesario para la Filosofía

Sures de geografía diversa, mujeres y vidas sobrantes. Las víctimas se des-cubren y son des-cubiertas en una provocadora experiencia de des-velamiento que rasga el velo que impide su dignidad bajo la Razón excluyente de la Totalidad, cuya cartografía legitima la producción de víctimas en tres coordenadas transversales: los rincones remotos (Oriente y el Sur), las ocultaciones cotidianas (la Naturaleza y las mujeres) y los bajos fondos (todas aquellas vidas inferiorizadas). Sus rostros son el giro necesario para una transformación de la Filosofía.

Palabras clave: Sur, Oriente, Naturaleza, mujeres, vidas, víctimas, transformación.

Souths of diverse geography, women and surplus lives. Victims dis-covered and are dis-covered in a provocative experience of unveiling that rips the veil that impedes their dignity under the exclusive Reason of Totality, whose cartography legitimizes the production of victims in three transversal coordinates: remote corners (East and South), everyday shadows (Nature and women) and the underworld (all those humiliated lives). Their faces are the necessary turn for a transformation of Philosophy.

Key words: South, East, Nature, women, lives, victims, transformation.

Tres premisas conscientemente provocadoras ponen rostro a las víctimas. La primera: el Sur global (las periferias) es quien hace posible la existencia del Norte (el Centro) y no a la inversa o, dicho en otras palabras, “Europa es, literalmente, la creación del Tercer Mundo”.¹ Primera víctima colectiva, externa y conflictiva: los Sures de geografía diversa. La siguiente hipótesis enuncia un hecho igualmente escandaloso: las mujeres también son seres humanos, “una suposición más difícil de lo que parece, porque durante largo tiempo y todavía en una

amplia parte del mundo eso no es verdad”². Segunda víctima colectiva, externa y conflictiva: la mitad de la humanidad. La última proposición no es menos rebelde: solo a través de los Otros son posibles las liberaciones del Nosotros hacia el nos-Otras, transformación que pone patas arriba la jerarquía excluyente del sistema establecido: “Ellos siempre son demasiados. ‘Ellos’ son los tipos de los que debería haber menos o, mejor aún, absolutamente ninguno. Y nosotros nunca somos suficientes. ‘Nosotros’ somos la gente que tendría que abundar más”³. Tercera víctima colectiva, externa y conflictiva: las vidas sobrantes.

Sures de geografía diversa, mujeres y vidas sobrantes. Las víctimas se descubren y son descubiertas en una provocadora experiencia de des-velamiento que rasga el velo que oscurece su dignidad bajo la Razón excluyente de la Totalidad⁴, cuya cartografía legítima la producción de víctimas en tres coordenadas transversales: los rincones remotos (el Oriente y el Sur), las ocultaciones cotidianas (la Naturaleza y las mujeres) y los bajos fondos (todas aquellas vidas inferiorizadas). Sus rostros son el giro necesario para una transformación de la Filosofía. Erguido en su posición dominante, Occidente confina dichas periferias a través de diferentes estrategias según el momento histórico: conquista, aniquilación, genocidio, esclavitud, guerra, ocupación, descalificación, alienación, ignorancia, inculturación, asimilación, cooperación al desarrollo, cosificación, machismo, imposición, androcentrismo, tratados de libre comercio, precarización, violación, heteropatriarcado, explotación, esquilma.

Los rincones remotos. El espacio geopolítico es el campo de batalla, como ámbito limitado por fronteras físicas, económicas, raciales y sexuales, culturales, además de religiosas. No es ya el espacio cuantificable de la física de Bacon ni tampoco el espacio relativo de Einstein, sino el conflictivo espacio que se genera entre el centro privilegiado y los no-lugares de las periferias. Se trata de tomar en serio el espacio geopolítico: no es lo mismo nacer en Chiapas que hacerlo en Londres, tampoco tener ciudadanía alemana que eritrea, ni residir en una gran urbe que en cualquier lugar del mundo rural. Imperial y dominadora, la Modernidad europea impuso un pensar atemporal, universal, sistemático y mayéutico sobre el espacio. Pero el centro y la periferia no solamente son coordenadas geográficas sobre un mapa arrugado.

A escala macroeconómica, el capital se sostiene sobre muletas geográficas, fronteras más o menos porosas que categorizan regiones en función de sus valores monetarios, culturales, políticos o religiosos. Una maquinaria interconectada de piezas geográficas dentadas que se mueven con gran precisión y a velocidad creciente, al unísono, pero con velocidad dispar en función del diámetro de cada engranaje, es decir, de la disponibilidad y el tamaño de sus dientes (recursos humanos y físicos). Las piezas con mejores prestaciones generan y atraen nuevos capitales, al tiempo que las partes oxidadas o desencajadas se encasquillan en el mal desarrollo económico, político, de género, lúdico, religioso y, en definitiva, existencial, dado que el bien-estar de las regiones enriquecidas se beneficia directa e indirectamente de la transferencia de valor de las empobrecidas, en las que

se genera mal-estar, dos formas de *estar* codependientes cuya dimensión material (económica) ignoran gran parte de las filosofías contemporáneas.⁵ Es el mecanismo geográfico de la miseria:

En las regiones subdesarrolladas, (...) con excepción de algunas realizaciones espectaculares, los diferentes países presentan la misma ausencia de infraestructura. Las masas luchan contra la miseria, se debaten con los mismos gestos y dibujan con sus estómagos reducidos (...) la geografía del hambre. Mundo subdesarrollado, mundo de miseria e inhumano. Pero también mundo sin médicos, sin ingenieros, sin funcionarios. Frente a ese mundo, las naciones europeas se regodean en la opulencia más ostentosa, (...) literalmente escandalosa porque ha sido construida sobre las espaldas de los esclavos, se ha alimentado de la sangre de los esclavos, viene directamente del suelo y del subsuelo de ese mundo subdesarrollado. El bienestar y el progreso de Europa han sido contruidos con el sudor y los cadáveres de los negros, los árabes, los indios y los amarillos.⁶

Fuente de materias primas, las colonias se convirtieron paulatinamente en suministro de mano de obra y de consumidores, en punto de origen de productores y de clientela rentable para las antiguas metrópolis. Sin la solidez que acostumbraba en épocas pretéritas, el paisaje geográfico de las víctimas es hoy maleable; las crisis del capital generan movimientos en las ordenadas y las abscisas que, a su paso, cambian el paisaje de este atlas mundial del hambre, a modo de placas tectónicas movibles. Los centros de poder se desplazan no sin tensiones y conflictos geopolíticos cada vez que se producen choques entre las capas, aunque se mantiene incólume la estructura del Ser y el no-Ser, del centro y las periferias. “Los desarrollos geográficos desiguales enmascaran convenientemente la auténtica naturaleza del capital. La esperanza puede mantenerse eternamente, porque siempre hay alguna localidad, región o zona afortunada. Las macrocrisis se descomponen así en acontecimientos localizados que afectan a otros ‘ahí fuera’”.⁷

La escala sociocultural completa esta visión económica. Un reducido grupo de potencias (principalmente Estados Unidos y Europa, además de, con matices, Rusia y China), cada una con sus respectivos Sures o rincones de ausencias, hasta el extremo de estar incluso divididas en diferentes realidades internas,⁸ superponen su voluntad frente a las geografías sometidas: América Latina, el mundo árabe, el África negra, la India y el Sudeste asiático, cada una de ellas igualmente con sus elites privilegiadas y con sus vidas condenadas.⁹ Las raíces culturales son compartidas en algunos casos, como la raigambre semita (América Latina y el mundo árabe) y la indoeuropea (la India, el Sudeste asiático y China), pero la línea abisal que separa lo Mismo del Otro plural se antoja infranqueable para las víctimas de esos Sures de geografía diversa. A un lado, el saber; del otro, la ignorancia.

En términos habermasianos,¹⁰ el sistema (*System*) se corresponde con esa estructura singular, autosuficiente y objetiva que ejerce su poder (el del Norte) colonizando los mundos de vida (*Lebenswelt*) plurales del Sur, engranajes vitales que son un compendio de cultura, de la sociedad y de la personalidad de sus gentes, que terminan por ser arrinconados, excluidos en las periferias, por el sistema en funcionamiento.

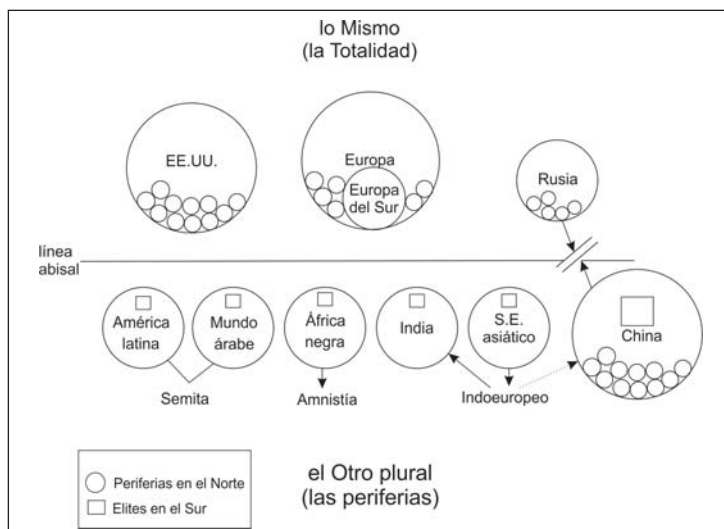


Fig. 1. Geografía sociocultural en el eje de coordenadas. Norte-Sur.
Fuente: elaboración propia desde Dussel.¹¹

El conflicto entre Norte y Sur (...) es mantenido intencionadamente por las clases dominantes a través de sus cárteles, *trust* y otras asociaciones, (...) apoyadas siempre por sus respectivos Gobiernos. En contraposición, las clases dominadas poseen escasas organizaciones de defensa (...), debido a dificultades de contacto, divisiones ideológicas y a la posición de sus propios gobiernos.¹²

Esta cartografía, atravesada por abscisas económicas y ordenadas socioculturales, saca al Otro plural de los mapas de la Totalidad, siempre orientada al Norte en detrimento de los Sures de geografía diversa. Debilitando ese Norte hasta atisbar liberaciones en diferentes puntos cardinales aparece el nos-Otras, las víctimas, la negación temida y temible sobre la que se refleja el Ser. Estos no-lugares son construidos en contraposición al lugar mayúsculo de la Mismidad, que los expulsa o arroja del mapa hasta hacinarlos en los rincones remotos, las ocultaciones cotidianas y los bajos fondos. El Serse define e identifica en oposición a estos tres no-lugares, al mismo tiempo que los teme por motivos diferentes.

Oriente y el Sur son aquellos márgenes retirados del mapa que apenas son definidos como-no-Occidente. Hasta la paradoja de que Occidente no existe sin sus no-Occidentales, que lo descubren y posibilitan. Por un lado, Oriente es “la civilización alternativa a Occidente”,¹³ que termina autoafirmándose ante este temor oriental convirtiendo a Oriente en una etapa primera, infantil, del progreso civilizatorio, tal y como condensan las lecciones históricas de Hegel.¹⁴ quien reserva a Europa la consumación de la evolución humana, allí desde donde la universalización es posible y deseable. Autoerigida como perfección absoluta, Europa siente la amenaza oriental, como ejemplifican las Cruzadas.¹⁵

Es a partir de finales del siglo XVIII cuando dicha concepción de superioridad de Occidente sobre Oriente se consagra epistemológicamente con el orientalismo.¹⁶ la visión que refrenda ‘científicamente’ que Occidente es racional y Oriente irracional, que Occidente es desarrollado y Oriente subdesarrollado, que Occidente es superior y Oriente inferior, que Occidente es humano y Oriente inhumano, que Occidente es dinámico y Oriente estático, que Occidente es diverso y Oriente uniforme.

Esta superioridad intrínseca de Occidente frente al espejo oriental continúa instalada en el imaginario colectivo eurocéntrico. Las ‘hordas mongolas’ (siglo XIII) son la actual traducción de los ‘fundamentalistas islámicos’, mientras en términos políticos el terror del Otro lo condensa el ‘despotismo oriental’ frente al ‘democrático progreso’ europeo. “Oriente sigue siendo el otro civilizatorio de Occidente, una amenaza permanente contra la que se exige una vigilancia incansable. Oriente sigue siendo un lugar peligroso, cuya peligrosidad crece con su geometría”.¹⁷

También expulsado de la cartografía hegemónica a una esquina remota está el Sur. En este caso no se trata de la contraposición entre dos civilizaciones como sucede entre Occidente y Oriente, sino de la antítesis entre la civilización y lo incivilizado. Ya para Hegel África ni siquiera merecía un hueco en la Historia universal.¹⁸ “Oriente es siempre una amenaza, mientras que el Sur es apenas un recurso”.¹⁹ El Sur no es tan temido como inferiorizado por Occidente, que lo conceptualiza solo en función de su utilidad, lo que a la postre también justifica para la Razón excluyente su uso por diferentes vías.

América Latina y África son por antonomasia, desde el segundo milenio, esos Sures remotos en los que se hacían bárbaros y esclavos, no-Seres (ver la Figura 2). Un momento paradigmático para estos Sures como no-lugares, como vacíos sin Seres, se vivió a mediados del siglo XVI con el debate que mantuvieron Ginés de Sepúlveda y Bartolomé de las Casas acerca del modelo de colonización de la población originaria de Abya Yala. Terminó prevaleciendo la visión sepulvedana, la que justifica la guerra contra los amerindios por ser éstos no-Seres, salvajes, Otros que el Ser europeo. Sures, víctimas de una forma de mirar todavía vigente en la actualidad:

Expulsada de las declaraciones universales y de los discursos oficiales es, sin embargo, la posición que domina las conversaciones privadas de los agentes de Occidente en el Tercer Mundo (...). Es ese discurso privado sobre negros e indios lo que moviliza subterráneamente los proyectos de desarrollo después embellecidos públicamente con declaraciones de solidaridad y derechos humanos.²⁰

Las ocultaciones cotidianas. La producción de víctimas no se reduce a los rincones remotos de Oriente y el Sur. La cotidianeidad de Occidente está repleta de ocultaciones que también forman parte de esa topografía de Sures de geografía diversa. Ocultaciones en primer lugar como las de la Naturaleza, el tercer des-cubrimiento de Occidente. La Naturaleza es un Otro que el Ser, un Otro temible y temido (como Oriente) y un Otro recurso (como el Sur). En su doble condición de víctima, su construcción también “obedece a las exigencias de la constitución del nuevo sistema mundial centrado en Europa”.²¹ La revolución científica²² aleja, desde los siglos XVI y XVII y hasta hoy, a la Naturaleza

de los seres humanos, ubicándoles en esferas separadas; por un lado, los Seres, por otro, la naturaleza, ya en minúscula como recurso medible y explotable, allá en los Sures de geografía diversa, a merced de toda una serie de leyes y medidas universalizadas por los instrumentos del Norte, su Ciencia y su Técnica.

Convertida en recurso natural, la naturaleza se pervierte en una medida predecible que poder explotar y esquilmar hasta el infinito.²³ La cosmovisión de la Naturaleza como sustento de la vida dio paso a su necesaria explotación en aras a la protección de esa misma vida: “Para Bacon, al que se llama el padre de la ciencia moderna, la naturaleza ya no es la Madre Naturaleza, sino una naturaleza femenina a la que habría que vencer con agresiva inteligencia masculina. (...) Esta transformación (...) resultó sumamente convincente para la explotación que exigía el capitalismo en expansión”.²⁴ Esta concepción de una naturaleza disponible sin límites para desarrollo civilizatorio pero separada de los seres humanos permanece vigente en la actualidad, muy a pesar de los claros síntomas del agotamiento ecológico y pérdida de la biodiversidad.²⁵

La mitad de la humanidad también sobrevive entre las ocultaciones cotidianas. Las mujeres son víctimas en la Razón patriarcal, las otras asimiladas por lo Mismo, exterioridades de la Totalidad. Fabricada por el varón, la mujer *es* objeto sexual, *es* madre (cuidadora y educadora) y *es* solo en casa, es decir, su condición de Ser se reduce al ámbito privado, quedando toda la esfera pública para el dominio del varón. Las únicas apariciones de las mujeres en el ámbito público son supervisadas y comercializadas por el varón, que la impone una aparición bella despojada del Ser y alienada cual objeto.²⁶ La situación de las mujeres es especialmente grave no sólo cuantitativa (son cerca de la mitad de la humanidad) sino también cualitativamente, pues son dominadas a través de tres alteridades clave en la construcción-imposición de los roles de género: sexual (como mujer *del* varón y como objeto disponible para ser usado e incluso explotado), la de cuidados (como cuidadora exclusiva) y la política (como no-sujeto o, en el mejor de los casos, sujeto-limitado), pues incluso la Razón es con frecuencia alejada de las mujeres.

Esta alienación de las mujeres a manos del varón atraviesa el lenguaje: el varón (*anér*) y la mujer son partes de un todo llamado ‘hombre’ (*anthropos*, equivalente a ser humano), pero la terminología común ha equiparado al hombre con el varón, en una depreciación que han asumido lenguas como el castellano pero no otras como el alemán, que distingue claramente entre *Mensch* (hombre genérico) y *Mann* (varón). Esta degradación no es casual, pues quien autocráticamente domina el Todo se hace dueño de las Otras partes, y así el ser humano queda etiquetado (a la par que subyugado) como ‘hombre’. Las Otras deben conformarse con ser un “segundo sexo”²⁷, una especie de categoría inferior frente al varón (de *vir*, fuerza).²⁸

Históricamente los varones no han respetado a las mujeres como a sus iguales, en una alienación a cuyo alrededor ha generado numerosos mitos. En la sociedad griega, el único hombre total era el varón. Así, Platón²⁹ defendía que quienes deben gobernar son los varones (en concreto, los filósofos), que pueden tener varias esposas en común. La hembra para el ateniense se justificaba para tener hijos. Aristóteles³⁰ camina en la misma

dirección: el varón es el único plenamente Ser; aparte distinguía dos modos de medio-Ser, de Ser-dependiente: la mujer (porque no puede gobernarse y está bajo la potestad del padre) y el hijo (potencial pero todavía no efectivamente libre). La mujer era política y ontológicamente dependiente del varón. Fuera de la categoría ‘Ser’ y también con presencia de mujeres entre ellos, figurarían los esclavos y, por último, los bárbaros. Aristóteles reúne los antecedentes filosóficos del Sur como tierra de bárbaros y esclavos, de no-seres, de criaturas inferiores.

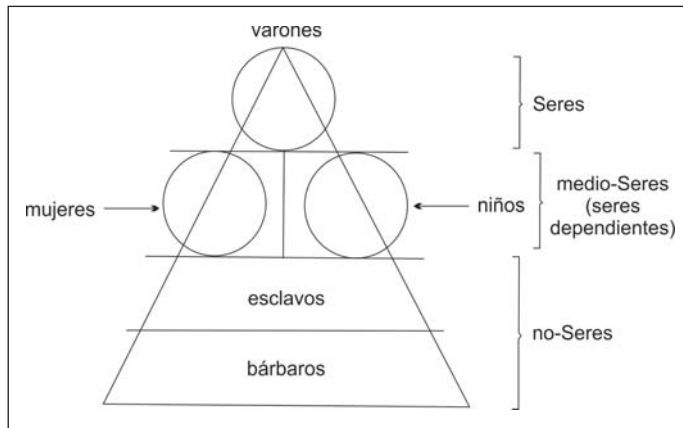


Fig. 2. Jerarquía natural según Aristóteles. Fuente: elaboración propia desde Dussel.³¹

La alienación de las mujeres se prolonga a lo largo de los años y llega hasta la Edad Moderna, hasta el *ego cogito* de Descartes,³² un yo exclusivo del varón. Será precisamente ese *ego*-varón el que se impondrá en el sistema moderno. La ‘aparición’ de la mujer en la sociedad europea acontece a través de ‘la otra’, minúscula, dependiente, víctima, di-ferente de lo Mismo (el varón) hegemónico.

Otro de los mitos bajo los que se construye a las mujeres-víctimas es el sexual, que convierte a la mujer en mero objeto erótico, tanto en la teoría como en la praxis. La Conquista consagra la violencia sexual de la dominación masculina sobre las periferias: “El hombre moderno que llegó a América es un ‘señor que conquista’. Es el conquistador el que se amanceba con la india, (...) porque el conquistador es macho. (..) No es tan solo una dominación política, económica y cultural, sino también erótica. Por eso la madre de América no es España, es Amerindia. El padre es la prepotente España”.³³ Y es que, el europeo no solo dominó al Otro amerindio, sino que violó a la Otra amerindia, violencia sexual con víctimas invisibilizadas en el Gran Relato eurocéntrico. Tampoco rescataría estas ausencias años más tarde Freud³⁴, padre de la psicología y el psicoanálisis modernos, para quien el macho tiene la actividad sexual, mientras a la mujer le corresponde la pasividad, es decir, la obligación de satisfacer el deseo de varón. Convertido en dominador de un instrumento, la colonización sexual de las mujeres se naturaliza, automatizán-

dose su papel en la esfera privada: el varón le asigna a ella el rol de cuidadora y educadora exclusiva de la descendencia y, como función adyacente, la de ‘ama de casa’.

En esa producción de víctimas legitimada a través de tres coordenadas arrinconadas en la cartografía de la Totalidad, las mujeres son, junto a la Naturaleza, ocultaciones cotidianas, colonias interiores del capitalismo, que las explota una vez convertidas en recursos, tal y como hace, en latitudes más lejanas, con Oriente y el Sur. Sin duda por eso, cuando el siglo XVIII se iluminaba con las luces de la Razón excluyente, mientras el varón luchaba por obtener los mayores beneficios (económicos, sociales y políticos) en el competitivo espacio público³⁵,

La mujer fuerte e independiente (...) tuvo que ser destruida y sometida físicamente como condición previa para que el hombre de la nueva clase burguesa pudiera crear un nuevo ideal romántico de la feminidad; (...) la mujer frágil, sumisa y sentimental, (...) [dependiendo] del hombre en su papel de ‘protector y proveedor’, (...) era el complemento necesario del hombre blanco burgués, fuerte y emprendedor.³⁶

El hombre que regresa al hogar inventa en la mujer el ideal doméstico en el que relajarse y recuperar la tranquilidad, el amor y los cuidados que todo ser humano necesita. El hecho de la fabricación de las mujeres sumisas y dependientes a la par que cuidadoras y sentimentales es “necesaria para la división social y sexual del trabajo, la división entre producción y reproducción, producción y consumo, trabajo y vida, sin la cual no podría haber despegado el capitalismo”,³⁷ Convertidas en lo otro interno de lo Mismo, las mujeres funcionan como complemento del hombre moderno, racional y civilizado, el Ser puro, para que éste pueda triunfar³⁸. Las violencias que conducen a este modelo ideal son sin embargo obviadas.

La historia de la mirada ejemplifica la cosificación de las mujeres. Los varones actúan y las mujeres aparecen. Los varones miran a las mujeres; las mujeres se ven miradas por ellos. “El destino de la mujer es *ser* en vista del varón”³⁹. Y cuando se mira algo, es fundamental quien lo ve. La imagen es una de las principales armas que los varones utilizan para dominar a las mujeres, cuya identidad se apoya en la premisa de su belleza, vulnerable a la aprobación ajena. El modo en que la mujer aparece ante los demás, y sobre todo ante la mirada patriarcal, determina la escala de valores. En consecuencia, la belleza social que tiene una mujer determina el modo en que es tratada. La mujer es vista mientras el varón ve constitutivamente. La identidad de las mujeres es de esta forma construida.

La ‘feminización de la pobreza’ es la llaga material de las mujeres, *visibilización* del empobrecimiento de las mujeres como producto de un proceso histórico y como fruto de una coyuntura casual, la pobreza directamente relacionada con los diferentes roles de género establecidos en la sociedad. Todavía hoy, “la mayor exposición de las mujeres a la pobreza es debida a los mayores niveles de inseguridad, precariedad y vulnerabilidad que sufren por su posición subordinada a los hombres en el sistema de relaciones de género”.⁴⁰ Si las mujeres *también* son seres humanos como subrayaba la segunda premisa,

la liberación de estas víctimas, la mitad de la humanidad, implica la liberación de todos seres humanos como humanidad.

Vidas sobrantes. La producción de víctimas se destina, por último, a una tercera coordenada presente en las diferentes geografías de la cartografía de la Totalidad, los bajos fondos donde habitan tantas vidas inferiorizadas: población sustituible y población sobrante; cuerpos inferiorizados, no-Seres. Formas de invisibilización o de creación de ausencias sistemáticas que, en la era del capital global, se resume en la precarización⁴¹ y la exclusión social.⁴² “Lo que se hace patente es el carácter sustituible de los individuos, reducidos a meros apéndices de los procesos económicos. (...) Se ven expuestos a una creciente inseguridad sobre su futuro, a una falta de reconocimiento que socava la autoestima, a la imposibilidad de desplegar un mínimo vital”.⁴³ Vidas imposibilitadas, víctimas zarandeadas⁴⁴ por la competitividad de un mercado laboral que no entiende de seres humanos, sino de engranajes que encajan su mecanismo como piezas sustituibles. Ni siquiera la población con trabajo está exenta de ser víctima, toda vez que el empleo cada vez exige mayor flexibilidad⁴⁵ o *explotabilidad*,⁴⁶ sin aportar estabilidad ni seguridad; sin presente ni futuro.

“La globalización se ha convertido en (...) la más prolífica y menos controlada ‘cadena de montaje’ de residuos humanos o seres humanos residuales”.⁴⁷ La mera sobrevivencia sustituye a la vivencia humana en diferentes partes del mundo. Cualquier ser humano es prescindible y sustituible, como recuerdan los programas de telerrealidad, cuyo *show* continúa extendiéndose independientemente de quién sea el concursante expulsado; apenas se salva, y únicamente hasta que en la edición siguiente caiga en el olvido de los espectadores, un ganador solitario. Frente a la finalidad disciplinaria del Gran Hermano orwelliano,⁴⁸ epítome de las fábricas fordistas, de las cárceles de castigo o de las instituciones de educación, la eliminación sin cortapisas de los menos votados, los peor capacitados, los no queridos, los ‘difíciles de mirar’ de entre los participantes del espectáculo social.⁴⁹

Al viejo Gran Hermano le preocupaba la *inclusión*, la integración, disciplinar a las personas y mantenerlas ahí. La preocupación del nuevo Gran Hermano es la *exclusión*: detectar a las personas que ‘no encajan’ (...), desterrarlas (...). El nuevo Gran Hermano suministra a los oficiales de inmigración listas de personas a las que no deberían permitir entrar y a los banqueros, (...) la gente a la que no deberían dejar ingresar.⁵⁰

La sustitución de un Gran Hermano por otro no es empero total, pues en la actualidad conviven ambos sistemas, estableciendo un complejo engranaje que dificulta a los de fuera la entrada en los círculos de vidas privilegiadas, mientras fomenta la salida a los productos residuales del interior. “Los dos Hermanos controlan y mantienen entre ellos la frontera entre el ‘dentro’ y el ‘fuera’”. Sus respectivos campos de acción se coordinan bien, en función de la sensibilidad, porosidad y vulnerabilidad de las fronteras. Juntos abarcan la totalidad del universo social”.⁵¹ Ambas formas de control se encargan de identificar y excluir a las vidas sobrantes de ese *ego cogito* de la ontología fundamental que se

fundamenta distinguiéndose de lo que no-es: lo Mismo que no es los Otros, la Totalidad que no es las exterioridades, el Centro que no es las periferias.

La producción de residuos humanos es entonces una consecuencia inevitable de la modernización y una compañera inseparable de la Modernidad. Es un ineludible efecto secundario de la *construcción del orden* (cada orden asigna a ciertas partes de la población existente el papel de ‘fuera de lugar’, ‘no aptas’ o ‘indeseables’) y del *progreso económico* (incapaz de proceder sin degradar y devaluar los modos de ‘ganarse la vida’).⁵²

Estas vidas residuales no tienen cabida en la lógica de la Razón excluyente, que las desecha como supernumerarias, superfluas, sobrantes e indeseadas: son las no-consumidoras para el capital, los pueblos concienciados para la democracia occidental, las mujeres empoderadas para el heteropatriarcado, los tiempos lentos y diversos para el paradigma del trabajo y las espiritualidades liberadoras para las religiones absolutas. Víctimas directas de la ontología fundamental de esa Totalidad dominante y su fabricación de la alienación identitaria. Migrantes, desplazadas, refugiados, solicitantes de asilo, sin papeles, polizones... solo hay sitio en la Mismidad para las vidas fuertes y exitosas: preocupados siempre Nosotros por el exceso de ellos, criminalizados los Otros por lo Mismo, la Totalidad fabrica víctimas en los bajos fondos. Ellas siempre son demasiados para Nosotros.⁵³ Sus posibilidades de reciclaje son remotas, por no decir inexistentes: como si del no-Ser pudiera esperarse cualquier cosa, menos el Ser.

Referencias bibliográficas

PRINCIPAL (citada expresamente)

- Bauman, Zygmunt (2000/2015): *Modernidad líquida*. Trad. Mirta Rosenberg. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- (2004/2015): *Vidas desperdiciadas: la modernidad y sus parias*. Trad. Pablo Hermida. Barcelona: Paidós.
- BoffF, Clódovis: “Opción por los pobres. Teología moral”. Diócesis de Cartagena. Disponible en: www.mercaba.org/DicTM/TM_opcion_por_los_pobres.htm. Visitada el 12/07/2017. Digital.
- Dussel, Enrique (1973): *América Latina: dependencia y liberación*. Buenos Aires: Fernando García Cambeiro.
- (1974): *Caminos de liberación latinoamericana II: teología de la liberación y ética*. Buenos Aires: Latinoamérica Libros.
- (1980/1990): *Liberación de la mujer y erótica latinoamericana*. Bogotá: Nueva América.
- (1975) *Liberación latinoamericana y Emmanuel Lèvinas*. Buenos Aires: Bonum.
- Fanon, Frantz (1961/2014): *Los condenados de la Tierra*. Trad. Julieta Campos. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.

- Harribey, Jean-Marie (2004/2010): “Precariedad”. *Primer diccionario altermundista*. Trad. Julia Bucci. Barcelona: Icaria. 264-265.
- Harvey, David (2014): *Seventeen contradictions and the end of capitalism*. Londres: ProfileBooks LTD. [Traducciones del autor].
- Jappe, Anselm (2011): *Crédito a muerte: la descomposición del capitalismo y sus críticos*. Trad. Diego Luis Sanromán. Logroño: Pepitas de calabaza.
- Mies, María, y Vandana Shiva (1993/2014): *Ecofeminismo: teoría, crítica y perspectivas*. Trads. Mireia Bofill, et al. Barcelona: Icaria.
- Ortega y Gasset, José (1957/1989): “El hombre y la gente”. *Obras completas*. VII Vol. Madrid: Alianza. 69-271.
- Santos, Boaventura de Sousa (2005): *El milenio huérfano: ensayos para una nueva cultura política*. Trads. Antonio Barreto, et al. Madrid: Trotta.
- Valcárcel, Amelia (2008/2009): *Feminismo en el mundo global*. Madrid: Cátedra.
- VV.AA. (2009): “Feminización de la pobreza”. *Diccionario de campaña: conceptos clave para el debate sobre los acuerdos de asociación económica entre la UE y los países ACP*. Bilbao: Heago. 73-75.
- Zamora, José A. (2015): *La crisis y sus víctimas*. Murcia: Foro Ignacio Ellacuría.
- SECUNDARIA
- Aristoteles (ca. 330 a.e.c./2017): *Política*. Trads. Carlos García y Aurelio Pérez. Madrid: Alianza.
- Beauvoir, Simone de (1949/2000): *El segundo sexo*. Trad. Alicia Martorell. Madrid: Cátedra.
- Betz, Jon, y Taggart Siegel (2016): *Seed: The Untold Story*. Portland: Collective Eye Films. Audiovisual.
- Debord, Guy (1967/1995): *La sociedad del espectáculo*. Trad. Rodrigo Vicuña. Santiago de Chile: Naufragio.
- Federici, Silvia (2004/2010): *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación primitiva*. Trad. Verónica Hendel. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Foucault, Michel (1975/2002): *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Trad. Aurelio Garzón. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Freud, Sigmund (1966/2009): *El malestar en la cultura y otros ensayos*. Trad. Ramón Rey. Madrid: Alianza.
- Habermas, Jürgen (1985/1993): *El discurso filosófico de la modernidad (doce lecciones)*. Trad. Manuel Jiménez. Madrid: Taurus.
- (1981/1999): *Teoría de la acción comunicativa*. Trad. Manuel Jiménez. Madrid: Taurus.
- Hegel, G. W. Friedrich (1837/1986): *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. Trad. José Gaos. Madrid: Alianza.

- Hobbes, Thomas (1651/1980): *Leviatán*. Trad. Antonio Escohotado. Madrid: Editora Nacional.
- Laclau, Ernesto (2016): *La razón populista*. Trad. Soledad Laclau. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Orwell, George (1949/2016): *1984*. Trad. Miguel Temprano. Barcelona: Lumen.
- Platón (ca. 380 a.e.c./2000): *La República*. Trad. Antonio Gómez. México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rousseau, Jean-Jacques (1762/2010): “Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres”. *Del contrato social. Discurso sobre las ciencias y las artes. Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*. Trad. Mauro Armiño. Madrid: Alianza. 203-316.
- Said, Edward W. (1997/2008): *Orientalismo*. Trad. María Luisa Fuentes. Barcelona: Debolsillo.
- Solís, Carlos, y Manuel Sellés (2005/2009): “La ciencia moderna”. *Historia de la Ciencia*. Madrid: Espasa. 279-308.
- Toresano, J. A. Vega (4 nov. 2015): *Los límites de lo humano con respecto a la Modernidad. Tres paradigmas: Descartes, Nietzsche y Ortega*. Madrid: VII Congreso de Jóvenes Investigadores en Filosofía. Tales Asociación de Filosofía. Ponencia.

Notas

- * Precario, doctorando en Filosofía (UNED-UNAM) y periodista freelance para medios españoles y extranjeros. Ensimismado actualmente en su tesis doctoral: ‘Pensar desde las periferias: nos-Otras, las víctimas, transformaciones de la Filosofía’. Es autor de tres libros y múltiples artículos, y ha sido premiado en certámenes académicos, periodísticos y literarios. Sus publicaciones y un perfil profesional más detallado pueden encontrarse en www.desplazados.org.
- ¹ Fanon, Frantz (1961/2014): *Los condenados de la Tierra*. Trad. Julieta Campos. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, p. 94.
- ² Valcárcel, Amelia (2008/2009): *Feminismo en el mundo global*. Madrid: Cátedra, p. 229.
- ³ Bauman, Zygmunt (2004/2015): *Vidas desperdiciadas: la modernidad y sus parias*. Trad. Pablo Hermida. Barcelona: Paidós, p. 51.
- ⁴ En rincones remotos y entre las ocultaciones cotidianas, con los bajos fondos junto a las vidas negadas, el des-velamiento de todas estas víctimas obligan a esa toma de conciencia del Otro como a priori ético transformador; a la comprensión de cómo las periferias hacen posible la existencia del Centro, a una concienciación de doble sentido que atañe tanto al Centro como a las periferias, pues descolonizar el Sur no deja de ser un imposible sin descolonizar el Norte: “La descolonización es tan relevante en el contexto del colonizador como en el del colonizado. La descolonización del

- Norte es tan esencial que los procesos de creación de riqueza generan simultáneamente pobreza, los procesos de promoción de conocimiento generan simultáneamente ignorancia y los procesos de promoción de libertad generan simultáneamente falta de libertad”. En MIES, María, y Vandana Shiva (1993/2014): *Ecofeminismo: teoría, crítica y perspectivas*. Trads. Mireia Bofill, et al. Barcelona: Icaria, p. 418.
- 5 Por ejemplo, ni Habermas en el Norte ni Laclau desde el Sur latinoamericano hacen hincapié en este aspecto económico en sus digresiones acerca del mundo contemporáneo. Ver Habermas, Jürgen (1985/1993): *El discurso filosófico de la modernidad (doce lecciones)*. Trad. Manuel Jiménez. Madrid: Taurus. Y Laclau, Ernesto (2016): *La razón populista*. Trad. Soledad Laclau. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
 - 6 Fanon, Frantz (1961/2014): *Op. Cit.*, p. 88.
 - 7 Harvey, David (2014): *Seventeen contradictions and the end of capitalism*. Londres: ProfileBooks LTD, pp. 159-160. [Traducciones del autor].
 - 8 Esto implica diferentes grados de dominación, con opresores (por ejemplo, las elites norteamericanas en Estados Unidos, las oligarquías en Rusia y la banca en Europa) y sub-opresores (las burguesías nacionales que tantas veces se erigen en salvadoras de su nación). También aquí encajan casos paradigmáticos como el de la Europa de las dos o más velocidades.
 - 9 “Tanto en el Norte como en el Sur existen clases dominadas, si bien las del Sur están doblemente dominadas, debido a la transferencia de la renta (del Sur al Norte) y de la tasa de explotación del trabajador”. En Boff, Clódovis: “Opción por los pobres. Teología moral”. Diócesis de Cartagena. Disponible en: www.mercaba.org/DicTM/TM_opcion_por_los_pobres.htm. Visitada el 12/07/2017. Digital.
 - 10 Ver Habermas, Jürgen (1981/1999): *Teoría de la acción comunicativa*. Trad. Manuel Jiménez. Madrid: Taurus.
 - 11 Dussel, Enrique (1975): *Liberación latinoamericana y Emmanuel Lèvinas*. Buenos Aires: Bonum, p. 38. Aclaraciones al esquema: las flechas convergentes entre Rusia y China indican las relaciones de dependencia rotas entre ambos bloques desde la caída de la URSS. El pretérito de América Latina y del mundo islámico tiene matices semitas, dados el pasado de la cristiandad y el pasado islámico, respectivamente. Mientras el África negra es más bien animista, China se yergue sobre un confucianismo de aires indoeuropeos (“los grandes textos clásicos del taoísmo son una ontología totalizada”). En *Ibid.*, p. 39).
 - 12 Boff, Clódovis: *Op. Cit.* Esta diversidad de modelos del Sur enriquece a la par que dificulta la consiguiente liberación de las víctimas, que exige ser conjugada en plural.
 - 13 Santos, Boaventura de Sousa (2005): *El milenio huérfano: ensayos para una nueva cultura política*. Trads. Antonio Barreto, et al. Madrid: Trotta, p. 142.
 - 14 Ver Hegel, G. W. Friedrich (1837/1986): *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. Trad. José Gaos. Madrid: Alianza.

- ¹⁵ “Son la primera gran confirmación de Oriente como amenaza. (...) Sellaron la concepción de Oriente que dominó durante todo el milenio: Oriente como civilización temida y temible y como recurso para ser explotado por la guerra y el comercio”. En Santos, Boaventura de Sousa (2005): *Op. Cit.*, p. 143.
- ¹⁶ Ver Said, Edward W. (1997/2008): *Orientalismo*. Trad. María Luisa Fuentes. Barcelona: Debols!llo.
- ¹⁷ Santos, Boaventura de Sousa (2005): *Op. Cit.* p. 145. Una geometría líquida que paradójicamente crea Orientes en el interior mismo de Occidente, como sucede con Turquía, nexo por antonomasia entre Oriente y Occidente, y cuyo credo mayoritario supone una amenaza para los intereses declarados de la Unión Europea; y también con los kosovares, quienes, “para estar del lado ‘correcto’ de la historia, no pueden ser islámicos. Tienen que ser minorías étnicas”. En *Ibid.*, p. 145.
- ¹⁸ Regresar a Hegel, G. W. Friedrich (1837/1986): *Op. Cit.*
- ¹⁹ Santos, Boaventura de Sousa (2005): *Op. Cit.*, p. 143.
- ²⁰ *Ibid.*, p. 148.
- ²¹ *Ibid.*, p. 148.
- ²² Ver Solís, Carlos, y Manuel Sellés (2005/2009): “La ciencia moderna”. *Historia de la Ciencia*. Madrid: Espasa. 279-308.
- ²³ No es hasta bien entrado el siglo XX cuando empiezan a tomar fuerza las voces que alertan acerca de la finitud del planeta.
- ²⁴ Mies, María, y Vandana Shiva (1993/2014): *Op. Cit.*, p. 421.
- ²⁵ Durante el siglo XX desapareció el 94 por ciento de las variedades de semillas, según las investigaciones del sector que dieron pie al documental *Seed: the untold story*. Ver BETZ, Jon, y Taggart Siegel (2016): *Seed: The Untold Story*. Portland: CollectiveEye Films. Audiovisual.
- ²⁶ En su alienación, la mujer es de otro, un dominador varón. Otrificada, es frecuente que mistifique su propia alienación, es decir, que sublime su debilidad y la mitifique como preciosa, bella y normativa para toda mujer. Esta disfunción es producto de la introyección domesticadora del opresor, “de tal modo que se tornan valores los que no son valores, sino dis-valores. A su vez, éstos se vuelven ‘lo supremo’, y esto es justamente un signo de la opresión”. En DUSSEL, Enrique (1973): *América Latina: dependencia y liberación*. Buenos Aires: Fernando García Cambeiro, p. 98.
- ²⁷ Ver Beauvoir, Simone de (1949/2000): *El segundo sexo*. Trad. Alicia Martorell. Madrid: Cátedra.
- ²⁸ Lejos del abismo, a lo largo del presente ensayo ‘hombre’ hace referencia a ‘ser humano’.
- ²⁹ Ver Platón (ca. 380 a.e.c./2000): *La República*. Trad. Antonio Gómez. México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

- ³⁰ Ver Aristóteles (ca. 330 a.e.c./2007): *Política*. Trads. Carlos García y Aurelio Pérez. Madrid: Alianza.
- ³¹ Dussel, Enrique (1980/1990): *Liberación de la mujer y erótica latinoamericana*. Bogotá: Nueva América, p. 16.
- ³² Ver Toresano, J. A. Vega (4 nov. 2015): *Los límites de lo humano con respecto a la Modernidad. Tres paradigmas: Descartes, Nietzsche y Ortega*. Madrid: VII Congreso de Jóvenes Investigadores en Filosofía. Tales Asociación de Filosofía. Ponencia.
- ³³ Dussel, Enrique (1974): *Caminos de liberación latinoamericana II: teología de la liberación y ética*. Buenos Aires: Latinoamérica Libros, p. 118. Dussel se refiere la alteridad como ‘erótica’, en una acepción limitada toda vez que la imposición de género escapa al ámbito del *eros*, el amor y el sexo. Por su parte, la afirmación ‘la madre de América es Amerindia’ recuerda que el Otro plural es el a priori ético transformador.
- ³⁴ Ver Freud, Sigmund (1966/2009): *El malestar en la cultura y otros ensayos*. Trad. Ramón Rey. Madrid: Alianza.
- ³⁵ La esfera pública se convierte en una ardua batalla que deja extenuado al varón, tal y como reconoce Hobbes en esa ‘guerra de todos contra todos’, convertido el hombre-varón en lobo para el hombre-varón (*homo homini lupus est*). Ver HOBBS, Thomas (1651/1980): *Leviatán*. Trad. Antonio Escohotado. Madrid: Editora Nacional.
- ³⁶ MIES, María, y Vandana Shiva (1993/2014): *Op. Cit.*, p. 232. La destrucción de la mujer fuerte e independiente está relacionada con la matanza de brujas que se produjo hasta entrada la Ilustración en la Europa central, en un proceso que coincide con esa proclamada iluminación occidental. Ver FEDERICI, Silvia (2004/2010): *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación primitiva*. Trad. Verónica Hendel. Madrid: Traficantes de Sueños.
- ³⁷ *Ibid.*, p. 235.
- ³⁸ Queda patente en los discursos ilustrados, en los que las ‘buenas’ mujeres resultan encajonadas bajo el ideal de *mujer de*. Por ejemplo, Rousseau propone estudiar a la *mujer de* cualquiera de los ciudadanos parisinos de su época, a las que impone el deber moral de la apariencia. Ver ROUSSEAU, Jean-Jacques (1762/2010): “Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres”. *Del contrato social. Discurso sobre las ciencias y las artes. Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*. Trad. Mauro Armiño. Madrid: Alianza. 203-316.
- ³⁹ Ortega y Gasset, José (1957/1989): “El hombre y la gente”. *Obras completas*. VII Vol. Madrid: Alianza. 69-271, p. 169.
- ⁴⁰ VV.AA. (2009): “Feminización de la pobreza”. *Diccionario de campaña: conceptos clave para el debate sobre los acuerdos de asociación económica entre la UE y los países ACP*. Bilbao: Hegoa. 73-75, p. 73. Entre los factores que explican esta mayor exposición de las mujeres a la pobreza destacan su reclusión a los trabajos domésti-

- cos no remunerados, así como los obstáculos que las separan de la educación, la salud, la alimentación o la participación pública en comparación con los varones.
- 41 “El mundo del trabajo ha evolucionado y (...) ahora hay que aceptar ciertos sacrificios para encontrar un empleo. (...) Esta precarización (...) retrotrae a las peores teorías del liberalismo económico, especialmente a la de Malthus, que propone la eliminación de los más débiles. Por último, (...) remite al sentido etimológico de la palabra ‘precario’, en latín *precarius*, derivado del verbo *precor*, pedir algo rogando, suplicando. En otras palabras, la pérdida de la dignidad del trabajador”. En HARRIBEY, Jean-Marie (2004/2010): “Precariedad”. *Primer diccionario altermundista*. Trad. Julia Bucci. Barcelona: Icaria. 264-265, p. 265.
- 42 “El progreso económico se ha convertido paradójicamente en una máquina de exclusión. Con velocidad creciente, el aumento de riqueza social produce más pobreza y marginación. (...) El lenguaje suele delatar. En inglés, la pérdida de trabajo se denomina con la expresión ‘estar de sobra’ (*tobecomeredundant*)”. En Zamora, José A. (2015): *La crisis y sus víctimas*. Murcia: Foro Ignacio Ellacuría, p. 18.
- 43 *Ibid.*, p. 17.
- 44 “Quien ha entregado miles de currículos o solicitudes de empleo, ha realizado innumerables cursos de reciclaje formativo, ha aprendido nuevas formas de ‘venderse’ en el mercado de trabajo, ha cambiado de residencia y tiene que retornar fracasado al hogar de sus padres para garantizar su supervivencia, experimenta un bloqueo existencial que puede adquirir un carácter *autoculpabilizador* y depresivo. Tanto más si el discurso político dominante lo señala al mismo tiempo como *inempleable* y como una carga ya no soportable para el erario público. (...) Y quien ya no tiene esa posibilidad de retorno al hogar paterno puede verse abocado a la marginalidad más severa, a la vida en la calle o a transitar por instituciones de beneficencia que estigmatizan tanto como ayudan: los vertederos en los que la sociedad abandona sus ‘residuos’”. En *Ibid.*, p. 18.
- 45 Al contrario de lo que sucedía en el capitalismo sólido, donde los trabajadores dependían de los contratos que les aseguraban los dueños del capital y el crecimiento de éste dependía de la mano de obra de aquéllos, en un esquema codependiente (aunque desequilibrado), en la actualidad las ataduras no existen y la “‘flexibilidad’ es el eslogan de la época, que (...) anuncia (...) el advenimiento del trabajo regido por contratos breves, renovables o directamente sin contratos, cargos que no ofrecen ninguna seguridad por sí mismos. (...) La vida laboral está plagada de incertidumbre”. En BAUMAN, Zygmunt (2000/2015): *Modernidad líquida*. Trad. Mirta Rosenberg. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, p. 157.
- 46 “Ser explotado se convierte casi en un privilegio en comparación con la masa de quienes han sido declarados ‘superfluos’ por no ser ‘rentables’ (es decir, no utilizables de una manera rentable en la producción mercantil)”. En JAPPE, Anselm (2011): *Crédito a muerte: la descomposición del capitalismo y sus críticos*. Trad. Diego Luis

-
-
- Sanromán. Logroño: Pepitas de calabaza, p. 33.
- ⁴⁷ Bauman, Zygmunt (2004/2015): *Op. Cit.*, p. 17.
- ⁴⁸ Ver Orwell, George (1949/2016): *1984*. Trad. Miguel Temprano. Barcelona: Lumen. Y FOUCAULT, Michel (1975/2002): *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Trad. Aurelio Garzón. Buenos Aires: Siglo XXI.
- ⁴⁹ Ver Debord, Guy (1967/1995): *La sociedad del espectáculo*. Trad. Rodrigo Vicuña. Santiago de Chile: Naufragio.
- ⁵⁰ Bauman, Zygmunt (2004/2015): *Op. Cit.*, p. 169.
- ⁵¹ *Ibid.*, p. 170.
- ⁵² *Ibid.*, p. 16. [Cursivas de Bauman].
- ⁵³ “¿No somos nosotros (...) los auténticos ‘parásitos’, ‘gorriones’ y ‘sableadores’ planetarios? (...) Se trata de una conclusión difícil de aceptar. Parece formar parte de la esencia de nuestras preocupaciones por la ‘superpoblación’ (...) el hecho de centrarse en ellos, no en nosotros”. En *Ibid.*, p. 63.